Querida amiga Alonita:

Tuve una grata satisfacción el otro día. Recibí su simpática carta, su carta de mujer que mantiene su actitud femenina y al mismo tiempo la posición de la escritora que con fina y penetrante intuición, ha vertido su alma en los personajes y en el paisaje que captaron sus ojos de artista. Y de mujer... ¿Sabe Vd. que es linda cosa eso: tener unos ojos de mujer bellos y que en esas pupilas penetre todo el encantamiento de la belleza que nos rodea? Es como ser un hada de los tiempos modernos. Porque el arte tiene algo de fascinadora magia que nos hace enaltecer el pensamiento y a ratos pensar que estamos junto a la estrella Alfa.

Recibí también ese día una carta de Don Arturo Alessandri. ¡Que cariñosa y noble! Me emociona su actitud, porque el con todos los defectos de su pasión latina es un hombre superior. ¡Y que simpatía humana! ¡Que integridad moral!

Hay seres que llevan junto a sí, una especie de resplandor. Acaso el aura purificadora de que hablan los teósofos. Prefiero el nimbo cálido de una humanidad fervorosa. Ansiosa de horizontes. Es como tener alas en el corazón para dejarlo latir en el viento y en lo infinito.

Mucho me alegrará publicar lo que Vd. desea en Atenea. ¿A quién podré servir con mayor agrado? Mande a su amigo y ss. Luis Omar

Quiquén/Julio/50.

P.S. Le escribí a Don Miguel. Él anda ahí ahora y le dirá si Vd. lo vé. Le puse todo la tinta. Ya le contaré lo que me contesta. LO